

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

# **La colectividad catalana de Buenos Aires y el impacto del exilio republicano (1939-1964).**

Fernández y Alejandro.

Cita:

Fernández y Alejandro (2013). *La colectividad catalana de Buenos Aires y el impacto del exilio republicano (1939-1964)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/967>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XIV Jornadas**  
**Interescuelas/Departamentos de Historia**  
**2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 113

Título de la Mesa Temática: Las migraciones y los exilios europeos en el largo plazo:  
problemas metodológicos y procesos históricos

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: De Cristóforis, Nadia; Frid, Carina;  
Fernández, Alejandro

**LA COLECTIVIDAD CATALANA DE BUENOS AIRES Y EL IMPACTO DEL  
EXILIO REPUBLICANO (1939-1964)**

*Alejandro Fernández*  
*(Universidad Nacional de Luján)*  
[fernan625@gmail.com](mailto:fernan625@gmail.com)

## *Introducción*

En un editorial de la revista *Catalunya* publicado en 1940, el secretario de redacción Ramón Escarrà, para entonces veterano residente en Buenos Aires, expresaba su satisfacción por el fervor patriótico y de resistencia que advertía entre los catalanes de la ciudad, superior incluso al que los había embargado luego del golpe de estado de Primo de Rivera. Una década y media más tarde, Josep Rovira Armengol, abogado y diplomático exiliado en la posguerra, observaba que, entre organizadores, concursantes, jurados, donantes de premios y espectadores, los juegos florales celebrados en el Casal de Catalunya habían movilizado a miles de compatriotas, acaso más que los que cabría esperar en condiciones normales en la propia Barcelona. Ambos comentarios son un reflejo bastante fiel del clima imperante en la colectividad catalana del Río de la Plata luego de la derrota republicana de 1939 y se vinculan de manera directa con el problema que intentaremos abordar en la presente ponencia.

Se trata de analizar cuál fue el impacto del arribo e integración de los exiliados en aquellos ámbitos en los que el catalanismo tenía su expresión pública en Buenos Aires y que servían de marco a las reflexiones de Escarrà y Rovira Armengol: el asociativo y el periodístico. Nuestros focos de atención se encuentran en el Casal de Catalunya, entidad fundada en 1940 como resultado de la fusión de dos antiguas asociaciones, y en las revistas *Ressorgiment* y *Catalunya*, ámbitos en los que los exiliados llegaron a ocupar un lugar destacado y cuya actividad estuvo muy vinculada con la oposición al franquismo. El período estudiado se extiende por el cuarto de siglo en el que el exilio ejerció su mayor influencia, llegando hasta 1964, año en que deja de editarse la segunda de las publicaciones mencionadas.

La sugerencia que en su momento planteara Núñez Seixas (2001:271) acerca de la necesidad de derribar la “barrera invisible” que se erguía entre emigración y exilio en la historiografía del caso español ha comenzado a llevarse a cabo en los últimos años, a medida que nuevas investigaciones tendieron a enfatizar las continuidades y puntos de contacto existentes entre ambas situaciones. Si hablamos de la Argentina, la pertinencia de estudiar el exilio de 1939 en relación con las comunidades inmigrantes pre-existentes se ha visto ratificada por una creciente evidencia. En el caso que nos ocupa, una antigua colectividad catalana establecida en Buenos Aires, compuesta por unas veinte mil personas en tiempos de la guerra civil –sin contar a los descendientes argentinos– y bastante integrada a través de un sistema asociativo diversificado, ejerció una indudable

atracción sobre el exilio. Por otra parte, el largo proceso mediante el cual, dentro de esa colonia rioplatense, había ido madurando la conciencia de una identidad catalana, en parte excluyente de la española, constituirá otro factor de integración de los recién llegados, y por ende de continuidad entre las etapas anterior y posterior a 1939.

El conjunto de exiliados catalanes que se afincó en Argentina no fue muy numeroso ni contaba entre sus integrantes con las principales figuras del ámbito político (como Carles Pi Sunyer, Josep Tarradellas, Josep Irla, Lluís Nicolau d'Olwer, Rovira i Virgili o Joan Comorera) o científico y cultural (como Pompeu Fabra, Pau Casals o Bosch Gimpera) que debieron abandonar su tierra como consecuencia de la guerra civil. Sin embargo, ello no se explica por la renuencia de la colectividad establecida en Buenos Aires a recibirlos e integrarlos. Por el contrario: una amplia franja de esa comunidad simpatizaba con la causa republicana y colaboró en el proceso de adaptación de los exiliados, siendo éste un factor menos presente en México, donde fue decisiva la labor de los organismos oficiales.<sup>1</sup> Otros países latinoamericanos que abrieron sus puertas al exilio fueron Chile y la República Dominicana. En los meses siguientes al final de la guerra, dieron cabida a un número de refugiados catalanes superior al recibido por la Argentina, pese a que en ambos la colectividad de ese origen era diminuta o directamente inexistente.<sup>2</sup>

Es decir que en el caso argentino puede diferenciarse de los demás por el importante papel que en la acogida de los exiliados desempeñaron los contactos personales o institucionales que estos últimos tenían con anterioridad en el país, incluyendo a los que los vinculaban a los emigrantes catalanes ya establecidos. La colectividad de Buenos Aires contaba asimismo con varios antecedentes de recepción de desterrados, aun cuando su situación fuese comparable sólo en parte con la de los exiliados de 1939. Los cuadros directivos de algunas de las grandes instituciones porteñas, como el Centre Català, el Montepío de Montserrat o el Casal Català, y los equipos de redacción de las publicaciones periódicas, habían estado en parte integrados por unos profesionales y periodistas “expatriados” al Plata en diferentes momentos: luego de la caída de la Primera República (1874), cuando comenzaron las persecuciones contra el catalanismo político (primera década del siglo XX) o al instaurarse la dictadura de Primo de Rivera (1923).

---

<sup>1</sup> Pla Brugat, 1999. Referencias de un exiliado a las diferentes posturas políticas de ambas colectividades pueden verse en Ayala, 2006:276-277.

<sup>2</sup> Un detalle de los destinos latinoamericanos del exilio catalán puede verse en Díaz Esculies, 1991:30-34. Para el caso chileno, Lemus, 1998.

## *Los exiliados catalanes y su arribo a Buenos Aires*

El alzamiento de julio de 1936 y el consiguiente estallido de la guerra civil alcanzaron una enorme repercusión en la colectividad catalana de la Argentina, acentuando un vínculo con el país de origen que ya había alcanzado una notable intensidad desde el establecimiento de la República y la aprobación del estatuto de autonomía de Cataluña. Buenos Aires y otras ciudades que contaban con colectividades de inmigrantes catalanes, como Rosario, La Plata o Mendoza, comenzaron a recibir compatriotas que huían de la guerra, pocos meses después de que ésta se iniciara, y continuaron haciéndolo mucho después de su conclusión. Diferentes instituciones argentinas cooperaron a veces con ese propósito, lo que puede explicarse por el prestigio del que gozaban algunos de los exiliados o por los contactos que ellos o sus conocidos habían logrado como emigrantes o visitantes del país antes del conflicto civil. Situaciones como éstas se presentaron a menudo entre los exiliados que fueron dirigentes del Casal de Catalunya o colaboraron con la prensa de la colectividad.

A mediados de 1937 el compositor y musicólogo Jaime Pahissa, profesor del Conservatorio del Liceo de Barcelona, recibió sendas invitaciones para dirigir la Orquesta Municipal de Buenos Aires y el orfeón del Centre Català. Pahissa era republicano y catalanista, pero enfrentaba crecientes dificultades en su trabajo y el temor de la violencia, por lo que decidió aceptar, pensando que su ausencia duraría unos meses. Sin embargo, ésta se convirtió en definitiva.<sup>3</sup> Casi simultáneamente dejó su tierra Joan Cuatrecasas, catedrático de Clínica Médica de la Universidad de Barcelona, primero con destino a Francia y poco después a la Argentina. Las simpatías políticas de Cuatrecasas eran similares a las de Pahissa, así como sus razones para emigrar. Nunca había estado en Buenos Aires, pero tenía vínculos con colegas que estimularon su traslado.<sup>4</sup> La intensa vida de las asociaciones catalanas de la Argentina constituyó para él una agradable sorpresa<sup>5</sup> y su integración a la misma fue muy rápida.

A fines de 1938, con el ejército franquista a punto de entrar en Cataluña, partió hacia Marsella Joan Bas Colomer, comerciante de la ciudad de Mataró que también se

---

<sup>3</sup> Su biografía de Manuel de Falla, otro músico que pasó los últimos años de su vida en Argentina, contiene algunos detalles sobre su propia experiencia en el exilio. Cf. Pahissa, 1947.

<sup>4</sup> Ver su testimonio en Schwarzstein, 2001:86. Además de las dificultades para ejercer su profesión, allí menciona el clima de terror como factor que lo llevó a abandonar el país

<sup>5</sup> Cf. extracto de su discurso en “Sopar en honor d’Irene Polo, Francesc Madrid i Dr. Joan Cuatrecasas”, *Catalunya (RC)*, A. VIII, N° 77, abril 1937, p.30.

dedicaba al periodismo y la crítica teatral y militaba en Acció Republicana Catalana. El amigo que lo acompañaba tenía parientes en Mendoza, y a través de ellos obtuvieron un contrato de trabajo para ingresar en la Argentina. En el Casal de la ciudad cuyana Bas Colomer conoció a su futura esposa. El padre de ella, Francisco Cortada, era un médico barcelonés, emigrante en Mendoza en 1912-1924 y nuevamente desde 1937. A comienzos de los años cuarenta, Bas Colomer y su nueva familia se mudaron a Buenos Aires, donde llegaría a presidir el Casal de Catalunya.<sup>6</sup> El colapso final de la República llevó a Isidro Palmada, un maestro industrial militante de la Unió Socialista de Catalunya, a refugiarse en Francia. Del campo de concentración en el que se encontraba fue rescatado por las gestiones de Valentín Jordana, un ingeniero que había sido compañero de aquél en la Escuela Industrial de Barcelona y que en Buenos Aires era propietario de una empresa textil, en la que empleó a Palmada. Jordana integraba la junta directiva del Casal en los años treinta y Palmada lo presidió a mediados de la siguiente década.<sup>7</sup> Diferente fue el caso de Francesc Madrid Alier, periodista, escritor y secretario de Companys durante su etapa como gobernador civil de Barcelona. En 1936 fue designado primer secretario de la embajada española en Argentina, cargo que desempeñaría hasta el final de la guerra, para luego convertirse en exiliado. Moriría en Buenos Aires en 1952 sin haber regresado a su país.<sup>8</sup>

Muy intrincado fue el recorrido el de Joan Rocamora, un militante de organizaciones estudiantiles del nacionalismo catalán y miliciano en el frente de Aragón. Al final de la conflicto estuvo refugiado en Perpignan y en París, pero su propósito era el de trasladarse a Buenos Aires, donde vivían varios conocidos suyos. No pudo obtener visa para Argentina, pero sí para Colombia, donde un primo suyo, el botánico Josep Cuatrecasas, se había establecido provisoriamente. Luego de unos meses, Rocamora siguió viaje en vapor a Chile y desde allí pudo cruzar la frontera gracias a la ayuda de dos directivos del Casal de Mendoza, ya que sus papeles no estaban en regla. A continuación se dirigió a Rosario, donde Joan Cuatrecasas, el otro primo, ya estaba trabajando en el Instituto de Psiquiatría de la Universidad del Litoral. En 1948 se casó en Buenos Aires con la hija de un conocido dirigente del

---

<sup>6</sup> Entrevista con la profesora Rosa Bas Cortada, hija de Bas Colomer, Buenos Aires, 4 de junio de 2008.

<sup>7</sup> Rocamora, 1992:86-90.

<sup>8</sup> Como periodista, había mantenido un prolongado contacto en París con los exiliados de la dictadura de Primo de Rivera. Cf. Madrid, 1930.

republicanismo español, y allí se convertiría, junto con Pahissa y Joan Cuatrecasas, en uno de los principales referentes de la colectividad.<sup>9</sup>

Otra figura llegada desde Francia fue Pere Coromines Montanya, abogado y especialista en derecho internacional público, ministro de la Generalitat durante la guerra. Tampoco él había conseguido visa, pese a las gestiones realizadas por Amado Alonso, profesor en la Universidad de La Plata, y por Rafael Vehils y Andrés Bausili, dos empresarios y políticos catalanes que en ese momento dirigían la Institución Cultural Española. Finalmente se embarcó en el *Massilia* con destino a Buenos Aires, para seguir desde allí por tren a Chile. Estando el vapor en el puerto, sin que se les autorizara a continuar viaje, se enteró de la decisión de Natalio Botana, director del diario *Crítica*, de darles trabajo, lo que les permitió que pudieran desembarcar.<sup>10</sup> En el caso de Coromines, este hecho habría de tener limitadas consecuencias, ya que falleció al mes siguiente en Buenos Aires, donde ya había comenzado a escribir en la revista *Catalunya*. En el mismo barco venía otro futuro colaborador de la revista, el dibujante Andreu Dameson.

Mencionemos para concluir otros tres casos que corresponden a figuras que habían desempeñado cargos políticos durante el período republicano. Pedro Cerezo, empleado bancario, accedió en 1931 a una regiduría del ayuntamiento de Girona como representante de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y poco más tarde a una diputación del Parlament catalán. En los últimos meses de la guerra debió asumir la alcaldía de Girona, exiliándose en Francia en 1939. Tres años más tarde logró una visa para ingresar en Argentina, merced a las gestiones que en tal sentido se realizaron desde la colectividad catalana. En la ciudad de Buenos Aires se ganó la vida vendiendo seguros, y a partir de 1954 retomó una actividad política como integrante de la delegación del gobierno de la Generalitat en el exilio. Entre 1956 y 1958 fue presidente del Casal porteño, institución con la que siguió vinculado hasta su muerte en 1977.

Manuel Serra Moret, por su parte, había actuado en funciones más importantes que Cerezo, ya que fue ministro de Economía y Trabajo de la Generalitat en 1931-32 y luego diputado en las Cortes españolas. También exiliado en Francia, optó por trasladarse a la Argentina, donde residía su familia política –propietarios rurales de origen catalán- y donde él mismo había vivido en 1908-1912 y en el destierro durante la

---

<sup>9</sup> Rocamora, 1995.

<sup>10</sup> Schwarzstein, 2001, 124-132.

Dictadura de Primo de Rivera.<sup>11</sup> Permaneció en el país sólo hasta 1946, pero esa breve etapa fue muy intensa, no sólo por sus permanentes colaboraciones con la prensa catalana del país y con *España Republicana*, sino también por la publicación de *La reconstrucción económica de España* (1943), un libro en el que proponía una política afín a la del laborismo británico para un hipotético gobierno posfranquista.

Carlos Esplà, periodista alicantino que había compartido en París los años de Primo de Rivera con Francisco Madrid, se desempeñó como gobernador civil de Barcelona en 1931 y luego como diputado a Cortes en representación de Izquierda Republicana. En 1936 fue designado secretario del Consejo de Ministros durante el primer gobierno de Largo Caballero. Al final de la guerra se radicó por unos meses en Argentina, donde fue miembro del Centro Republicano Español y colaborador de la revista *Catalunya*, pero a continuación se trasladó a México, donde moriría en 1971. Serra Moret y Esplà son quizás las figuras más relevantes del exilio en Argentina si tenemos en cuenta sus funciones políticas anteriores y posteriores (el primero llegó a asumir en 1954 la presidencia provisoria de la Generalitat, luego de la muerte de Irla, mientras que el segundo tuvo una destacada actuación en México como secretario de la JARE y colaborador de Indalecio Prieto)<sup>12</sup>, aunque no son comparables a Cuatrecasas, Rocamora o Pahissa si nos concentramos en su predicamento en las instituciones de la colectividad.

### ***El Casal de Catalunya y la integración de los exiliados***

El clima de derrota de la posguerra civil y el arribo de los primeros exiliados a Buenos Aires impulsaron a las dos principales asociaciones catalanistas de Buenos Aires (el Centre Català y el Casal Català) a tratar de superar sus antiguas diferencias.<sup>13</sup> La tarea no era sencilla porque en algunos momentos los enfrentamientos habían sido virulentos. El Centre seguía siendo hacia 1939 el principal núcleo de la vida social de los catalanes de la ciudad, debido a la convocatoria que alcanzaban las veladas de su gran teatro –un punto de referencia del conjunto de la agenda cultural porteña-, a la popularidad de otras actividades que se realizaban en el céntrico palacio de la entidad,

---

<sup>11</sup> Castells, 2005:103-104.

<sup>12</sup> Caudet 2005:202-203.

<sup>13</sup> En un trabajo anterior nos hemos ocupado de estas diferencias que se fueron produciendo desde que un grupo de dirigentes y socios del antiguo Centre (fundado en 1886) se escindieron del mismo para dar origen al Casal (1908). Cf.Fernández, 2011.



como el orfeón y la escuela de música, o a la fama de su restaurante y de sus bailes de carnaval. Si bien el Centre impulsaba en términos genéricos la defensa de la cultura catalana y su difusión en el Plata, su funcionamiento era similar al de las asociaciones de otras regiones de España, con las cuales, por otro lado, mantenía estrechas relaciones. El Casal, por su parte, era una entidad más pequeña y dotada de muchos menos recursos, en la cual se practicaba un catalanismo bastante más militante, no sólo por lo que se refiere a las actividades políticas que desarrollaban algunos de sus principales dirigentes –en núcleos radicales como el Comité Llibertat o los agrupamientos Nosaltres Sols, surgidos a comienzos de la década de 1920- sino también por la orientación anti-hispánica que mostraban muchas de sus iniciativas culturales.

Estas discrepancias tendieron a atenuarse, sin desaparecer por completo, durante el período de la Segunda República. Tanto el Centre como el Casal manifestaron su respaldo para la obtención del estatuto de autonomía para Cataluña. Pero el activismo político más decidido siguió a cargo del Casal, que incluso apoyó la fugaz constitución de la República catalana. Esta situación se reiteró con la guerra. El Centre disponía de varios dirigentes que adherían a las posiciones republicanas y que abogaban por la unidad de toda la colectividad en contra del franquismo. Por otro lado, la entidad colaboró decididamente con el envío de alimentos, ropas y medicinas para paliar la crisis humanitaria que se vivía en Cataluña. Sin embargo, evitó en lo posible un compromiso político mayor, tratando de reducir las tensiones en un conjunto en el que lo característico era la diversidad de opiniones, incluyendo una minoría de asociados que no veían con malos ojos el triunfo de los nacionales en la guerra.<sup>14</sup> La participación del Casal en el conflicto fue más decidida. Entre 1937 y comienzos de 1939 financió una de las escuelas que en Cataluña se ocupaban de la educación de niños vascos refugiados. Además, fueron permanentes las colectas entre sus socios para sostener las ayudas destinadas a los damnificados por la guerra. Estas y otras acciones de cooperación eran a veces encaradas de manera conjunta con otras entidades involucradas en la defensa de la legitimidad institucional, como el Centro Republicano Español, la Acción Nacionalista Vasca, el Comité Llibertat, la Asociación Protectora

---

<sup>14</sup> Un episodio sintomático en este sentido fue que en enero de 1939 alrededor de una docena de comensales festejaron con un banquete en el restaurante del Centre la entrada de las tropas franquistas en Barcelona. Si bien aquellos que eran socios fueron expulsados en la siguiente sesión del consejo directivo, el hecho de que se atrevieran a celebrar un acontecimiento semejante quizás muestre que se trataba de una postura que contaba con más adhesiones. Cf. Archivo del Casal de Catalunya, Libro de actas de consejo directivo del Centre Català, 1938-1940, sesión del 4 de febrero de 1939, ff.141-142.

Balear e incluso la embajada española, con la cual el Casal se había negado a entrar en relaciones desde su fundación.<sup>15</sup>

Luego de la derrota y a medida que se advertían desde Buenos Aires las gravísimas consecuencias que para Cataluña acarrearía la nueva situación política, distintas figuras del ámbito asociativo y periodístico –como Ramón Escarrà, de la revista *Catalunya*- comenzaron a bregar por la unidad de ambas entidades. Las gestiones se vieron facilitadas por la presencia de los primeros exiliados y por el hecho de que sus fortalezas y debilidades eran en cierto modo complementarias. Por el lado de los recursos económicos, el Centre presentaba una potencialidad mucho mayor, contando con un teatro y un enorme centro social que generaban importantes ingresos. Además, disponía de personería jurídica como asociación sin fines de lucro. En cambio, el Casal carecía de tales elementos, pero podía exhibir una trayectoria cultural catalanista más rica y coherente y unos vínculos internacionales más sólidos, tanto en el gobierno catalán del exilio como en las demás comunidades latinoamericanas, debido a su actuación durante la guerra.<sup>16</sup>

El Casal de Catalunya, fundado en 1940, heredó varios de estos rasgos. Por una parte, las asambleas de los primeros años se asemejaban a las del anterior Casal, por su alta participación e intenso activismo. Ese activismo se orientó en parte a la cuestión de los exiliados y refugiados, ya que en agosto de 1940 creó una sección de asistencia social, con el objetivo de colaborar con los recién llegados y, en lo posible, de seguir enviando ayudas a otros países en los que aquellos estuvieran residiendo. La participación de los exiliados en la vida del Casal se fue produciendo con rapidez. En ese mismo año varios de ellos comenzaron a asistir a las asambleas anuales y desde mediados de la década fueron ocupando cargos en la junta directiva. Así ocurrió con los médicos Joan Cuatrecasas y Joan Rocamora, con los periodistas Joan Bas Colomer y Francesc Madrid Alier, con el dramaturgo Eduard Borràs, con el ex alcalde Pedro Cerezo y con el ingeniero Isidre Palmada.<sup>17</sup> En 1946 este último ya fue presidente de la entidad, y en los años '50 y '60 otros dos exiliados alcanzaron ese cargo. La etapa de

---

<sup>15</sup> Abundante información sobre estas actividades pueden verse en Casal Català, Libro de Actas de Asambleas, 1930-1940, ff.406-461; Libro de Actas de Comisión Directiva, 1938-1940, passim.

<sup>16</sup> Sería difícil demostrar, sin embargo, un mayor empeño de esta última entidad respecto de la acogida e integración de los exiliados, ya que ambas instituciones adoptaron una postura amplia y generosa en este sentido, como puede verse en lo acordado en la reunión de la junta directiva del Centre, del 24 de junio de 1939, y en la asamblea ordinaria del Casal, del 30 de julio de 1939, Libro de Actas de Asambleas, 1930-1940, ff.462-468.

<sup>17</sup> Rocamora, 1995; Manent, 1992; Casal de Catalunya, Libros de Actas de Asambleas (LAA), N° 1, 1940-1946, y N° 2, 1946-1952.

mayor desarrollo en la vida de la entidad, si tenemos en cuenta la cantidad de socios y la variedad y frecuencia de su actividad cultural (1945-1965 aproximadamente) es al mismo tiempo la de mayor integración e influencia de los exiliados. Además de la junta directiva, estos últimos desempeñaban importantes funciones en la sección de arte escénico, en la escuela de música y el orfeón y en los ciclos de conferencias y exposiciones.<sup>18</sup>

Esta rápida integración de los exiliados diferencia asimismo a la Argentina de otras experiencias americanas. Mientras en Santo Domingo aquéllos debieron fundar un Club Català ya que no había asociaciones de ese tipo, en Cuba los desterrados –cuyo número era exiguo debido a las restricciones gubernamentales- ganaron el control del Centre de La Habana, pero provocaron un fuerte conflicto con parte de la colectividad debido a sus posiciones separatistas. En México, por su parte, existía una vieja institución creada por los emigrantes, que para la década de 1930 estaba sumida en el letargo: el Orfeó Català. La solidaridad con la causa republicana la revitalizó durante los años de la guerra civil, proceso que se acentuó con el arribo y acogida de los exiliados. Sin embargo, la mayor gravitación que tenían los partidos políticos catalanes en ese país de destino –debido sobre todo a su decisiva participación en el traslado de los exiliados desde Francia- se tradujo en unos conflictos internos más graves que en Buenos Aires. Así, mientras los simpatizantes de Esquerra Republicana y de Acció Catalana permanecían en el Orfeó, quienes adherían al Partit Socialista Unificat se escindieron en 1943 y fundaron el Casal Català (Pla Brugat, 1999:251-253). Quizás el caso más similar al de la capital argentina sea el de Santiago de Chile, donde existía desde hacía décadas un Centre Català que tuvo una actitud muy favorable a la acogida de los exiliados y que no se dividió a continuación (Lemus, 2002:163).

Por el otro lado, la actividad recreativa, lúdica y social nunca dejó de ocupar un lugar central en la vida del Casal de Buenos Aires y en cierto modo se incrementó después de la guerra. El presupuesto de la entidad se basaba en gran parte en las fiestas

---

<sup>18</sup> Además del consejo directivo, el Casal estaba organizado en secciones (arte escénico, orfeón, cultura, deportes, actos y propaganda, asistencia social) que estaban presididas en cada caso por un vocal delegado de aquél pero que contaban con gran autonomía, incluso financiera (artículo 67 del estatuto). Esto también facilitó la integración de los exiliados y la continuidad como socios de personas que podían tener una postura crítica respecto del manejo de la institución en su conjunto, o que se desinteresaban de la cuestión, pero que estaban dispuestos a colaborar en esos ámbitos más específicos. Una mención a la existencia de un grupo de asociados muy opuesto a la conducción del consejo directivo –al que acusaba de falta de compromiso en la lucha por las libertades de Cataluña- pero que participaba regularmente de las actividades de la sección de cultura puede verse en LAA, N° 2, asamblea del 27 de marzo de 1947, ff.15-19.

de aniversario y carnavales, en la explotación del teatro, en las concesiones de restaurante y confitería, en los abonos de palcos escénicos y en los alquileres de departamentos para vivienda anexos a la sede central.<sup>19</sup> En el balance puesto a consideración en la asamblea de marzo de 1946, por ejemplo, se declaraba un total de ingresos de la entidad de aproximadamente veinte mil pesos, de los cuales alrededor de las tres cuartas partes tenían su origen en alquileres y concesiones de diverso tipo, mientras que sólo un veinte por ciento provenía de las cuotas sociales.<sup>20</sup> Como contrapartida, algunos aspectos de la vida institucional presentaban importantes déficits si tenemos en cuenta que se trataba de una institución cultural. Como afirmarían dos de los dirigentes más destacados del catalanismo -Ramón Girona Ribera en esa misma asamblea y Pedro Seras en la celebrada seis años más tarde-, la biblioteca estaba en un estado de casi completo abandono, pese a su larga tradición como reservorio de la literatura catalana en el país y a que el gobierno argentino le había reconocido el carácter de pública.<sup>21</sup>

Un atractivo adicional para la incorporación de nuevos socios fue la compra de un predio en la ciudad de Vicente López, junto al río, que permitió incrementar la oferta recreativa del Casal, sobre todo en la temporada estival. La operación fue posible merced a las favorables condiciones ofrecidas por uno de los socios que actuaba como mecenas de la entidad, el industrial Valentín Jordana.<sup>22</sup> Además de él, otros catalanes que habían alcanzado posiciones encumbradas en la sociedad argentina realizaron importantes aportes al presupuesto de la entidad, como por ejemplo Sebastián Bagó, propietario de uno de los principales laboratorios farmacéuticos del país, que sería un constante contribuyente a las actividades culturales durante las décadas de 1950 y 1960.

---

<sup>19</sup> La explotación del teatro comprendía el ciclo de representaciones propias del elenco del Casal y su alquiler para celebraciones o veladas especiales de otras instituciones. En cuanto a las primeras, se trataba tanto de obras teatrales en catalán, dirigidas específicamente a la colectividad, como en castellano, destinadas a un público más amplio.

<sup>20</sup> LAA, N° 2, asamblea del 28 de marzo de 1946, ff.6-7. Otra práctica que evidentemente continuó fue la de los juegos de naipes y apuestas por dinero, como se advierte en el hecho de que en la reforma de estatutos llevada a cabo en 1957 se incluyó una prohibición expresa de la misma. LAA, N° 3, asamblea del 19 y 21 de noviembre de 1957, ff.160-161.

<sup>21</sup> *Ibidem*, ff.4-5; N° 3, asamblea del 27 de abril y 11 de mayo de 1952, ff.94-97. De acuerdo a los estatutos del Casal -que heredaba en este punto al antiguo Centre Català-, el bibliotecario era elegido en cada asamblea ordinaria, junto con los integrantes de la junta directiva, lo que ratifica la importancia que desde el comienzo se le había otorgado a la biblioteca.

<sup>22</sup> LAA, N° 2, asamblea del 23 de diciembre de 1947, ff.27 y ss.

## *Las revistas catalanas y el exilio*

Las dos principales revistas catalanas de Buenos Aires presentan una trayectoria diferenciada en cuanto a la integración de los exiliados. *Ressorgiment*, de notable calidad editorial, se venía publicando con una frecuencia mensual desde hacía más de veinte años. Aunque se trataba de una revista cultural, todos sus números contenían varios editoriales políticos y notas de opinión sobre la realidad catalana, en las cuales se sostenían unas posiciones radicalmente nacionalistas y por momentos abiertas al separatismo. Ya antes de la guerra, eran muy fluidos sus contactos con otras revistas similares de las colectividades catalanas, como *Foc Nou* de Montevideo o *Germanor* de Santiago de Chile. A continuación también lo fueron con los *Quaderns de l'Exili* que se publicaron en Coyoacán (México) entre 1943 y 1947.<sup>23</sup> En los años de la inmediata posguerra *Ressorgiment* alcanzó su mayor tirada, con unos mil quinientos ejemplares, algunos de los cuales llegaron a circular clandestinamente en Cataluña.

La incorporación de los exiliados a la redacción de la revista fue poco significativa, si tenemos en cuenta a quienes llegaron a la Argentina. Tan solo Pere Mas i Parera colaboró regularmente durante muchos años, principalmente con artículos sobre historia de Cataluña y de sus instituciones. Se trataba de un escritor y militante de Acció Catalana Republicana que había ocupado cargos de segunda importancia en el gobierno de la Generalitat con la guerra ya iniciada, y que a poco de concluir ésta se exilió en Buenos Aires, donde moriría en 1977. Además publicar en *Ressorgiment*, colaboraba a menudo con *Catalunya* y fue uno de los impulsores de los juegos florales de 1941, primeros de la época del exilio. Otros desterrados en la capital argentina, como Serra Moret o Bas Colomer, escribieron ocasionalmente en *Ressorgiment*, pero tan solo Mas i Parera lo hizo con asiduidad.

En cambio, eran frecuentes las notas que se incluían de los exiliados catalanes en otros países, como Francia, Inglaterra o México, sobre todo de aquellos que se orientaban a las posiciones más contundentes dentro del nacionalismo.<sup>24</sup> En realidad, la redacción de la revista permaneció en manos de un reducido grupo de periodistas centrado en la figura de Hipòlit Nadal Mallo, quien había llegado a la Argentina en 1912, principalmente con el propósito de evitar el servicio militar. Junto a Josep

---

<sup>23</sup> Sobre esta última cf. Pla Brugat, 1999:317.

<sup>24</sup> *Ressorgiment* mantenía una estrecha colaboración con el Comité Pro-Catalans Refugiats a França, que tenía su sede en el palacio del Casal y presidía Pere Seras.

Lleonart Nart, otra figura clave del nacionalismo catalán en Buenos Aires, fundaron *Ressorgiment* en 1916. Además de escribir de manera habitual los editoriales de la revista, Nadal Mallof era quien redactaba buena parte de los artículos que no llevaban firma o de los firmados con seudónimo. Esta situación prácticamente no se alteró con el arribo de los exiliados, ya que quienes siguieron escribiendo casi todas las notas – excepto las llegadas del exterior- eran su director y tres o cuatro de sus antiguos colaboradores.

El impacto del exilio debe evaluarse sin embargo en otro plano, y es el de su frecuencia como cuestión central para la revista. Los llamados a la unidad de los catalanes exiliados fueron permanentes, así como su apoyo a los organismos que trataban de llevar a la práctica ese propósito, como el Consell Nacional de Catalunya, con sede en Londres.<sup>25</sup> Pocos años más tarde deploraba que esa creación, lograda bajo tan buenos auspicios como el de la presidencia de Carles Pi Sunyer y la adhesión de una extensa red de asociaciones catalanas de América, no hubiese logrado resultados concretos y se asistiese en cambio a una fragmentación de las instituciones nacionales. Los vascos, a su criterio, acababan de dar una valiosa lección a los catalanes con la reunión de su gobierno en Nueva York, presidido por Aguirre y apoyado por todos, desde los católicos a los comunistas, pasando por las organizaciones sindicales.<sup>26</sup> *Ressorgiment* enfrentó los sucesivos retrocesos en ese proceso de unidad, hasta la formación del gobierno Tarradellas en 1954, con la repetida prédica de la cohesión nacional en el extranjero.<sup>27</sup>

Por su parte, la sintonía con los organismos republicanos españoles del exilio atravesó marcados vaivenes. Luego de un punto muy elevado en ocasión de las manifestaciones de solidaridad de aquéllos ante el fusilamiento del presidente Companys, tendieron paulatinamente a debilitarse frente al recordatorio de los sacrificios realizados por Cataluña para defender las instituciones republicanas españolas y del hecho de que durante la guerra, pudiendo haberse independizado,

---

<sup>25</sup> “Dos fets importants”, en *Ressorgiment* (RR), A. XXVI, N° CCIC, juny 1941, p.4823. Cf. también Pere Mas i Parera, “Missió històrica dels catalans emigrats”, A. XXVIII, N° CCCXXV, agost 1943, pp.5289-5290. La apelación al patriotismo de los catalanes y la defensa de los valores liberales y democráticos de Cataluña frente al militarismo español eran argumentos que también aparecieron en las congratulaciones de la revista por la reunificación del Centre y el Casal. Cf. “L’unitat s’imposa” y J.Casanova, “Una passivitat matadora”, A. XXV, N° CCLXXXVI, maig 1940, pp.4615-4617.

<sup>26</sup> “L’exemple dels bascos”, A. XXX, N° CCCXLV, abril 1945, pp.5607-5608.

<sup>27</sup> “Pel bon camí”, A. XXXIII, N° 382, maig 1948, p.6199; “Un document important”, A. XXXIV, N° 401, desembre 1949, p.6479; “Inercia col·lectiva”, A. XXXVI, N° 414, gener 1951, p.6703.

aquella había desistido de hacerlo.<sup>28</sup> En noviembre de 1944, sin embargo, se hacía eco del documento elaborado por el Consell Nacional, en el que se sostenía que la causa de las libertades catalanas iba inexorablemente unida a la de la democracia española. Por ello apoyaba el propósito de extender la mano a los defensores de esta última, en una lucha que debía ser común.<sup>29</sup> La apelación a los valores propios de la Segunda República reapareció en ocasiones en que la derrota afectaba tanto al exilio catalán al español en su conjunto, como cuando el régimen de Franco logró la admisión en la UNESCO y luego en la ONU.<sup>30</sup>

Una orientación más literaria que la de *Ressorgiment* era la que presentaba *Catalunya*, revista que comenzó a publicarse en 1930 bajo la dirección del periodista y editor Ramón Girona y que contaba con el mecenazgo de Ferran Fontana, un industrial inmigrante. Ramón Escarrà, llegado al país luego del golpe de estado de Primo de Rivera, actuaba como secretario de redacción y editorialista, usando el seudónimo “Jordi d’Argent”.<sup>31</sup> La tirada era de unos dos mil ejemplares mensuales, con picos de más de tres mil luego de la guerra. En los artículos de corte político predominaba una línea nacionalista moderada que tomaba distancia de los planteos separatistas. Sus redactores tenían posturas más variadas que las de *Ressorgiment*, incluyendo a republicanos federalistas, liberales autonomistas y a una minoría de nacionalistas radicales. Hasta su muerte en 1937, un colaborador muy destacado de la revista fue el mallorquí Joan Torrendell, fundador de la editorial Tor y permanente animador de las iniciativas culturales en las colectividades catalanas de Argentina y Uruguay.<sup>32</sup>

A partir de 1939 algunos de los exiliados en Buenos Aires, como Madrid Alier, Cuatrecasas, Pahissa o Manuel Fontdevila, actuaron como columnistas literarios o culturales de *Catalunya*. Algo más tarde comenzaron a colaborar como redactores de artículos políticos Serra Moret y Carlos Esplà. También fueron incluidas notas de destacados catalanes residentes en México, Francia o Inglaterra, como Bosch Gimpera, Marc Aureli Vila, Pi Sunyer, Ferran Soldevila, Nicolau d’Olwer o Rovira i Virgili. En la mayor parte de los artículos predominaba una línea de diálogo con el resto de los

---

<sup>28</sup> “L’única esperança”, A. XXVII, N° CCCXII, juliol 1942, p.5075.

<sup>29</sup> “La nova solució”, A. XXIX, N° CCCXL, novembre 1944, pp.5527-5528. En un sentido similar, “Davant l’Assemblea de les Nacions Unides”, A. XXXII, N° 374, setembre 1947, p.6071.

<sup>30</sup> “Suïcidi de la Unesco”, A. XXXVII, desembre 1952, p.7051.

<sup>31</sup> En 1928 Escarrà fue uno de los creadores del programa de radio “L’hora catalana”, que se dirigiría a la colectividad hasta 1984.

<sup>32</sup> Cf. el obituario “En la mort de Joan Torrendell”, RC, A. VIII, N° 77, abril 1937, pp.4-6. También Torrendell, 1936.

exiliados españoles a fin de recuperar en el futuro las libertades y derechos nacionales.<sup>33</sup> En otros, en cambio, se formulaban duras críticas a la República por su mezquindad o incompreensión de la cuestión catalana.<sup>34</sup> A medida que se imponían los ejércitos aliados, el optimismo por una próxima solución negociada para Cataluña se fue acentuando.<sup>35</sup>

En 1947 la dirección de la revista quedó en manos de un exiliado, el editor y *marchand* Joan Merli, quien mejoró el formato y aumentó la cantidad de páginas. Las artes, el teatro y la literatura seguían ocupando el lugar central, tanto por lo que se refiere a las obras de los catalanes de América como a la evocación de lo que en esa materia acontecía en Barcelona antes de la guerra.<sup>36</sup> Serra Moret, Mas Parera y Rovira i Virgili fueron durante ese año sus principales columnistas políticos. En 1948, sin embargo, la publicación debió suspenderse por sus dificultades de financiación. Ya no se contaba con el mecenazgo de Fontana y las suscripciones no eran suficientes para sostener un costo mensual que se había disparado. La interrupción coincidió con otros dos hechos aciagos: la muerte de Rovira i Virgili y la disolución de la Generalitat, organismo que concentraba la representación política de Cataluña en el exterior.<sup>37</sup>

Recién a comienzos de 1954 los antiguos colaboradores de Ramón Girona reiniciaron la publicación, ahora con subsidio anual del Casal.<sup>38</sup> La participación de los exiliados fue más destacada que nunca, ya que lo eran el nuevo director, Joan Rocamora, y cuatro de los seis integrantes del *consell de redacció* (Cuatrecasas, Rovira Armengol, Santaló y Jaume Vachier). Nuevamente, lo que ocurría en el comité de la revista reflejaba una situación más amplia, ya que tanto el Casal como otras entidades menores contaron por entonces con liderazgos surgidos del exilio. Además, cuando en ese mismo año Tarradellas asumió la presidencia de la Generalitat y designó su delegación en Argentina, cinco de sus ocho integrantes formaban parte al mismo tiempo del *staff* de la revista.

---

<sup>33</sup> Cf. Jordi d'Argent, "Ara fa quinze anys", RC, A. XVII, N° 185, abril 1946. A veces se afirmaba incluso que el problema principal para avanzar en un programa concreto no se encontraba en los desacuerdos con los demás republicanos sino en las divisiones entre los catalanes. Ibídem, "Un cert descoratjament", RC, A. XIV, N° 147, febrer 1943.

<sup>34</sup> Cf. por ejemplo las durísimas críticas al libro de Azaña, *La velada de Benicarló*, por sus despectivos comentarios respecto de la autonomía universitaria catalana, en J.Rocamora, "Universitat de Catalunya", RC, A. XI, N° 112, març 1940, pp.26-28.

<sup>35</sup> Cf. por ejemplo M.Serra i Moret, "La carta de l'Atlàntic", RC, A. XV, N° 160, març 1944, pp.19 y ss.

<sup>36</sup> Véase en particular la serie de notas que bajo el título "Sobre la bohemia de Barcelona" publicó Francesc Madrid en los números de enero a agosto de 1947.

<sup>37</sup> Morales i Montoya, 2007:86-90.

<sup>38</sup> Menciones al subsidio a la revista en LAA, asamblea del 24 de abril de 1955, ff.128-129; Libro de Actas del Consejo Directivo N° 7, sesión del 13 de enero de 1959, f.7.



Los vínculos con el resto de las comunidades catalanas seguían siendo intensos. Así lo demuestra, por ejemplo, la colaboración con los exiliados en otros seis países para la redacción del *Libro Blanco de Cataluña*, editado por la imprenta de la revista en 1956. La obra procuraba explicar la realidad histórica y contemporánea de Cataluña a un público amplio. Luego del prólogo de Pau Casals, una veintena de artículos, escritos por algunos de los más destacados intelectuales catalanes de la época, trataban materias muy diversas, desde el derecho a las artes, desde la lengua a la economía.<sup>39</sup> Por otro lado, la revista intervino en la organización de los juegos florales de 1960, realizados en Buenos Aires pero que contaron con la colaboración de casi todos los casales de Sudamérica y México.

En lo que se refiere a la línea editorial de esta segunda época, siguió orientada a la defensa de las libertades catalanas frente a la opresión franquista, pero a la vez abierta al conjunto del exilio español.<sup>40</sup> Los números habituales contenían información institucional del Casal y notas de actualidad sobre Cataluña y la política internacional.<sup>41</sup> En ciertas ocasiones, el foco de atención era más específico. Así ocurrió en 1958, cuando los juegos florales fueron asignados a la colectividad catalana de Mendoza, cuyo casal cumplía sus bodas de oro. En esa oportunidad visitó por primera vez la Argentina el presidente Tarradellas.<sup>42</sup> Una atención algo menor mereció, en 1957, la visita al Casal porteño de Félix Gordón Ordás, presidente del gobierno de la República residente en México. En la ocasión el director de la revista insertó un artículo en el que volvía a llamar al diálogo por la democracia con los españoles no vinculados al franquismo, pese a que, según afirmaba, ello generaba fuertes resistencias entre muchos catalanes.<sup>43</sup>

## ***Conclusiones***

Las luchas en contra del franquismo y de la hegemonía hispánica desempeñaron una función cohesiva en la colectividad catalana de Buenos Aires, facilitando el proceso

---

<sup>39</sup> AAVV., 1956. Detalles de la edición en Castells, 1986:231-232.

<sup>40</sup> Cf. por ejemplo J. Rovira Armengol, "Morir a Madrid", RC, A. XXVIII, N° 118, octubre-novembre 1964, s/f.

<sup>41</sup> Cf. M. Serra i Moret, "Com es fa la història", RC, A. XVIII, N° 4, abril 1954; J. Cuatrecasas, "Comiat a Winston Churchill", A. XIX, N° 5, maig 1955.

<sup>42</sup> "Els Jocs Florals de la Llengua Catalana a Mendoza", RC, A. XXIII, N° 50, febrer 1958, y "Jocs Florals a Mendoza", N° 55, juliol 1958.

<sup>43</sup> "Sopar al president del Govern de la República a l'exili" y Joan Rocamora, "Nosaltres i ells", RC, 2ª. Época, A. XXII, N° 41, maig 1957, pp.3-6. En este último artículo, el director señalaba que, en sus conversaciones con Gordón Ordás, éste se había declarado partidario de la república federal y de la satisfacción de las justas demandas de los catalanes y demás pueblos de España.

de integración entre los antiguos emigrantes y los nuevos exiliados en ámbitos como las asociaciones y el periodismo. Tales pugnas venían a retomar y agudizar algunos de los conflictos anteriores, en los que los dirigentes del catalanismo porteño –en algunos casos también expatriados por motivos políticos- habían logrado afirmar una identidad política que se basaba en el republicanismo, la resistencia a la opresión, la defensa de las libertades catalanas y la reivindicación de una u otra forma de autodeterminación. Como constatará Ramón Escarrà en el editorial con el que iniciamos la ponencia, el fervor catalanista de la posguerra superaba al de etapas anteriores, pero no se trataba de un fenómeno enteramente original.

Las tradiciones de la colectividad catalana de Buenos Aires no solamente actuaban en el sentido de corroborar las convicciones políticas de los exiliados, sino que podían hacerlo en otros sentidos, en parte opuestos. En el Casal de Catalunya, por ejemplo, los hábitos de sociabilidad y recreación que tenían muchas décadas de antigüedad lograron subsistir, incluso en medio del clima de exaltación patriótica que acompañó al exilio en sus primeras etapas y de las convocatorias a la austeridad asociativa y al compromiso militante que solían estar presentes en las intervenciones de la minoría nacionalista radical en cada asamblea. En *Ressorgiment*, por su parte, se mantuvo otro rasgo que ya era tradicional, el del rígido centralismo y personalismo de su redacción, limitando las posibilidades de integración de los exiliados. Los problemas vinculados al exilio y al rol de éste en la construcción política de la Cataluña futura fueron incorporados como temas habituales del mensuario, pero se integraron en la perspectiva propia de la revista, diseñada con anterioridad.

De los tres casos estudiados, quizás sea el de *Catalunya* el que mejor refleje las modificaciones que el exilio de 1939 trajo consigo, no sólo por la proporción de los recién llegados en su *staff* y por la dinamización de la publicación en los primeros tiempos sino también por sus dificultades e interrupciones posteriores, que en buena medida coinciden con los retrocesos momentáneos y la declinación a más largo plazo de la influencia de aquél. El tono general de la revista también era más acorde con el ambiente del exilio porteño, con sus frecuentes intercambios de colaboraciones individuales o institucionales y su gradual integración con la vieja inmigración, lo que se puede vislumbrar a través de sus secciones dedicadas a la agenda cultural y a la vida asociativa. La desaparición de la revista en 1964, por último, corresponde a una etapa en la que, como reconocían algunos de sus articulistas, el eje del conflicto político se iba trasladando a la propia Cataluña, en desmedro de las colectividades del exterior.

### ***Bibliografía citada***

AAVV. (1956), *Libro Blanco de Cataluña*, Buenos Aires, Ediciones de la revista “Catalunya”.

Ayala, Francisco (2006), *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*, Madrid, Alianza.

Castells, Víctor (2005), *Nacionalisme català à l'exili (1939-1946)*, Barcelona, Rafael Dalmau Editor.

Caudet, Francisco (2005), *El exilio republicano de 1939*, Madrid, Cátedra.

Díaz Esculies, Daniel (1991), *El catalanisme polític al exili (1939-1959)*, Barcelona, Edicions de la Magrana.

Fernández, Alejandro (2011), “*Prèdiques de germanor*. Las asociaciones catalanas de Buenos Aires y sus prácticas institucionales”, en Núñez Seixas, Xosé M. (coord.), *Patrias lejos de casa: el asociacionismo emigrante español, siglos XIX-XX*, dossier de *Historia Social*, N° 70, pp.63-80.

Lemus, Encarnación (2002), “Identidad e identidades nacionales en los republicanos españoles de Chile”, en *Ayer*, N° 47, pp.155-181.

Madrid, Francisco (1930), *Los desterrados de la dictadura*, Madrid, Editorial España.

Manent, Albert, dir. (1992), *Diccionari dels catalans d'America. Contribució a un inventari biogràfic, toponímic i temàtic*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.

Morales Montoya, Mercè de (2007), “La Generalitat en el exilio bajo la presidencia de Josep Irla”, en Agirreazkuenaga, Joseba y Sobrequés Callicó, Jaume (eds.), *El Gobierno Vasco y la Generalitat de Catalunya: del exilio a la formación de los Parlamentos (1939-1980)*, Oñati, Instituto Vasco de Administración Pública.

Núñez Seixas, Xosé Manuel (2001), “Historiografía española reciente sobre migraciones ultramarinas: un balance y algunas perspectivas”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, A. 16, N° 48, agosto, pp.269-295.

Pahissa, Jaime (1947), *Vida y obra de Manuel de Falla*, Buenos Aires, Ricordi.

Pla Brugat, Dolores (1999), *Els exiliats catalans. Un estudio sobre la emigración republicana española en México*, México D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia-Orfeo Català de Méxic.

Rocamora, Joan (1995), *Records d'un exiliat a Amèrica*, Barcelona, Rafael Dalmau Editor.

Rocamora, Joan (1992), *Catalanes en la Argentina*, Buenos Aires, Artes Gráficas “El Fénix”.

Schwarzstein, Dora (2001), *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica.

Torrendell, Joan (1936), *Cataluña y la república española. Diario de un periodista residente en Buenos Aires*, Buenos Aires, Tor.